

de Najara y de Sessa son llamadas, de quien la gran Diana se acompaña, por su bondad, valor y hermosura, saber, y discreción sobre natura.

¿Ueys vn valor, no vista en otra alguna, ueys vna perfección jamas oyda, ueys una discreción, qual fue ninguna, de hermosura y gracia guarnescida?

¿ueys la que está domando a la fortuna y a su pesar la tiene allí rendida?

la gran doña Leonor Manuel se llama, de Lusitania luz que al orbe inflama.

Doña Luisa Carrillo, que en España la sangre de Mendoça ha esclarecido: de cuya hermosura y gracia extraña, el mismo amor, de amor está uençido, es la que a nuestra Dea así acompaña que de la uista nunca la ha perdido: de honestas y hermosas claró exemplo, espejo y clara luz de nuestro templo.

¿Ueys una perfección tan acabada, de quien la misma fama está embidiosa? ¿ueys una hermosura más fundada en gracia y discreción que en otra cosa, que con razon obliga a ser amada porque es lo menos de ella el ser hermosa? es doña Eufrasia de Guzman su nombre, digna de inmortal fama y gran renombre.

Aquella hermosura peregrina no uista en otra alguna sino en ella, que a qualquier seso apremia y desatina, y no hay poder de amor que apremie el della, de carmesi uestida y muy más fina de su rostro el color que no el de aquella, doña Maria de Aragon se llama, en quien se ocupará de oy más la fama.

¿Sabeys quién es aquella que señala Diana, y nos la muestra con la mano, que en gracia y discreción a ella yguala, y sobrepuja a todo ingenio humano, y aun ygualarla en arte, en ser y en gala, sería (segun es) trabajo en uano? doña Ysabel Manrique y de Padilla, que al fiero Marte uenze y marauilla.

Doña Maria Manuel y doña Ioana Osorio, son las dos que estays mirando cuya hermosura y gracia sobre humana, al mismo Amor de amor está matando: y esta nuestra gran Dea muy vfana, de ueer a tales dos de nuestro uando, loallas, segun son es escusado: la fama y la razon ternan cuydado.

Aquellas dos hermanas tan nombradas

cada una es una sola y sin segundo, su hermosura y gracias extremadas, son oy en dia un sol que alumbra el mundo, al biuo me parescen trasladadas, de la que a buscar fuy hasta el profundo: doña Beatriz Sarmiento y Castro es una con la hermosa hermana qual ninguna.

El claro sol que ueys resplandeciendo y acá, y allá sus rayos va mostrando, la que del mal de amor se está riendo, del arco, aljaua y flechas no curando, cuyo diuino rostro está diziendo, muy más que yo sabre dezir loando, doña Ioana es de Çarate, en quien vemos de hermosura y gracia los extremos.

Doña Anna Osorio y Castro está cabe ella de gran valor y gracia acompañada, ni dexa entre las bellas de ser bella, ni en toda perfección muy señalada, mas su infelize hado vsó con ella de una crueldad no vista ni pensada, porque al ualor, linaje y hermosura no fuesse ygual la suerte, y la uentura.

Aquella hermosura guarnecida de honestidad, y gracia sobre humana, que con razon y causa fue escogida por honra y prez del templo de Diana, contino uençedora, y no uençida su nombre (o Nymphas) es doña Iuliana, de aquel gran Duque nieta y Condestable, de quien yo callaré, la fama hable (1).

(1) En la edición de Milán se intercalan aquí las cuatro octavas siguientes:

A Plania Lampuñana más hermosa que l' hermosa misma, y más perfeta, mirad, pastores, y vereis la cosa que más animos rinde y los subjeta. Mirad por una parte quàn graciosa, por otra ved quàn grave y quàn discreta: y vereis de las partes hecho un todo, que a todas las del mundo excede el modo.

Aquella clara luz que rresplandeçe de modo que el sol huye y se le esconde, doña Artemisa es sola, qu'engrandeçe la insigne y alta cosa de Vizconde. La flor de Italia es ella y quien mereçe estar adonde está: que bien rresponde linaje a hermosura y gentileza y a quanto pudo dar naturaleza.

Mirad Barbara Estanga, a quien s'inclina no solo Amor, sino Minerva y Marte, donde hay tanta beldad que s'imagina que solo paró allí natura y arte: su discreción, su platica divina para escruilla soi muy poca parte: ni bastan las cien lenguas de la fama para saber loar tan alta dama.

¿Quién es aquella fénis do ha mostrado su fuerza y su poder naturaleza? ¿Quién es la que hoy al mundo ha despojado de gran valor, virtud, bondad, grandeza? ¿Quién es esta, dezid, do se han sumido la hermosura, gracia y gentileza? Doña Luisa de Lugo y de Mendoza a quien la poca edad no hace moza.

Mirad de la otra parte la hermosura de las illustres damas de Valençia, a quien mi pluma ya de oy mas procura perpetuar su fama y su exçelencia: aqui, fuente Helicon, el agua pura otorga, y tú, Minerua, enpresta sciencia, para saber dezir quién son aquellas que no hay cosa que ver despues de vellas.

Las cuatro estrellas ved resplandescientes de quien la fama tal ualor pregonada de tres insignes reynos descendientes, y de la antigua casa de Cardona, de la vna parte Duques exçelentes, de otra el trono, el sçetro, y la corona, del de Segorbe hijas, cuya fama del Borea al Austro, al Euro se derrama.

La luz del orbe con la flor de España, el fin de la beldad y hermosura, el coraçon real que le acompaña, el ser, valor, bondad sobre natura, aquel mirar que en verlo desengaña, de no poder llegar allí criatura: doña Anna de Aragon se nombra y llama, a do por el amor, cansó la fama.

Doña Beatrix su hermana junto della vereys, si tanta luz podeys miralla: quien no podré alabar, es sola ella, pues no ay podello hazer, sin agrauialla: a aquel pintor que tanto hizo en ella, le queda el cargo de poder loalla, que a do no llega entendimiento humano. llegar mi flaco ingenio, es muy en vano.

Doña Francisca d'Aragon quisiera mostraros, pero siempre está escondida: su vista soberana es de manera, que a nadie que la vee dexa con vida: por esso no paresçe. ¡Oh quién pudiera mostraros esta luz, que al mundo oluida, porque el pintor que tanto hizo en ella, los passos le atajó de meresçella.

A doña Madalena estays mirando hermana de las tres que os he mostrado, miralda bien, uereys que está robando a quien la mira, y biue descuydado: su grande hermosura amenazando está, y el fiero amor el arco armado, porque no pueda nadie, ni aun miralla, que no le rinda o mate sin batalla.

Aquellos dos luzeros que a porfia acá, y allá sus rayos uan mostrando, y a la exçelente casa de Gandia, por tan insigne y alta señalando, su hermosura y suerte sube oy dia

muy más que nadie sube imaginando: ¿quién uee tal Margareta y Madalena, que tema del amor la horrible pena?

Quereys, hermosas Nymphas, uer la cosa, que el seso más admira y desatina? mirá una Nimpha más que el sol hermosa, pues quién es ella, o él jamas se atina: el nombre desta fenix tan famosa, es en Valençia doña Cathalina Milan, y en todo el mundo es oy llamada la más discreta, hermosa y señalada.

Alçad los ojos, y vereis de frente del caudaloso rio y su ribera, peynando sus cabellos, la exçelente doña Maria Pexon y Çanoguera cuya hermosura y gracia es euidente, y en discreción la prima y la primera: mirad los ojos, rostro cristalino, y aquí puede hazer fin uuestro camino.

Las dos mirad que estan sobrepujando, a toda discreción y entendimiento, y entre las más hermosas señalando se uan, por solo vn par, sin par ni cuento, los ojos que las miran sojuzgando: pues nadie las miró que biua essento: ¡ued qué dira quien alabar promete las dos Beatrices, Vique y Fenollete!

Al tiempo que se puso allí Diana, con su diuino rostro y excelente salió un luzero, luego una mañana de Mayo muy serena y refulgente: sus ojos matan y su uista sana, despunta allí el amor su flecha ardiente, su hermosura hable, y testifique ser sola y sin ygual doña Anna Vique.

Bolued, Nymphas, uereys doña Teodora Carroz, que del valor y hermosura la haze el tiempo reyna y gran señora de toda discreción y gracia pura: qualquiera cosa suya os enamora, ninguna cosa uuestra os assegura, para tomar tan grande atreimiento, como es poner en ella el pensamiento.

Doña Angela de Borja contemplando uereys que está (pastores) en Diana, y en ella la gran dea está mirando la gracia y hermosura soberana: Cupido allí a sus pies está llorando, y la hermosa Nimpha muy ufana, en uer delante della estar rendido aquel tyrano fuerte y tan temido.

De aquella illustre cepa Çanoguera, salio una flor tan extremada y pura,

que siendo de su edad la primauera, ninguna se le yguala en hermosura: de su excelente madre es heredera, en todo quanto pudo dar natura, y assi doña Hieronyma ha llegado en gracia y discrecion al sumo grado.

¿Quereys quedar (o Nimphas) admiradas, y uer lo que a ninguna dió uentura: quereys al puro extremo uer llegados ualor, saber, bondad y hermosura? mirad doña Veronica Marradas, pues solo uerla os dize y assegura que todo sobra, y nada falta en ella, sino es quien pueda (o piense) mereçella.

Doña Luysa Penarroja uemos en hermosura y gracia más que humana, en toda cosa llega los extremos, y a toda hermosura uence y gana: no quiere el crudo amor que la miremos y quien la uió, si no la uee, no sana: aunque despues de uista el crudo fuego en su vigor y fuerça buelue luego.

Ya ueo, Nimphas, que mirays aquella en quien estoy continuo contemplando, los ojos se os yran por fuerça a ella, que aun los del mismo amor está robando: mirad la hermosura que ay en ella, mas ued que no çegueys quiçá mirando a doña Ioana de Cardona, estrella que el mismo amor está rendido a ella.

Aquella hermosura no pensada que ueys, si uerla cabe en nuestro uaso: aquella cuya suerte fue estremada pues no teme fortuna, tiempo o caso, aquella discrecion tan leuantada, aquella que es mi musa y mi parnaso: Ioanna Anna, es Catalana, fin y cabo de lo que en todas por extremo alabo.

Cabe ella está un extremo no uicioso, mas en uirtud muy alto y estremado, disposicion gentil, rostro hermoso, cabellos de oro, y cuello delicado, mirar que alegre, mouimiento ayroso, juyzio claro y nombre señalado, doña Angela Fernando, a quien natura conforme al nombre dio la hermosura.

Vereys cabe ella doña Mariana, que de ygualalle nadie está segura; miralda junto a la excelente hermana, uereys en poca edad gran hermosura, uereys con ella nuestra edad ufana, uereys en pocos años gran cordura, uereys que son las dos el cabo y summa

de quanto dezir puede lengua y pluma.

Las dos hermanas Borjas escogidas, Hippolita, Ysabel, que estays mirando, de gracia y perfeccion tan guarnesçidas, que al sol su resplandor está çegando, miraldas y uereys de quantas uidas su hermosura siempre ua triumphando: mirá los ojos, rostro, y los cabellos, que el oro queda atras y passan ellos.

Mirad doña Maria Çanoguera, la qual de Catarroja es oy señora, cuya hermosura y gracia es de manera, que a toda cosa uence y la enamora: su fama resplandeçe por do quiera y su uirtud la ensalça cada hora, pues no ay qué dessear despues de uella, ¿quién la podrá loar sin offendella?

Doña Ysabel de Borja está defrente y al fin y perfeccion de toda cosa, mira la gracia, el ser, y la excelente color más biua que purpurea rosa, mirad que es de uirtud y gracia fuente, y nuestro siglo illustre en toda cosa: al cabo está de todas su figura, por cabo y fin de gracia y hermosura.

La que esparzidos tiene sus cabellos con hilo de oro fino atras tomados, y aquel diuino rostro, que él y ellos a tantos coraçones trae domados, el cuello de marfil, los ojos bellos, honestas, baxos, uerdes, y rasgados, doña Ioana Milan por nombre tiene, en quien la uista pára y se mantiene.

Aquella que allí veys, en quien natura mostró su sciencia ser marauillosa, pues no ay pasar de allí en hermosura, no ay más que dessear a una hermosa: cuyo ualor, saber, y gran cordura leuantarán su fama en toda cosa, doña Mençia se nombra Fenollete, a quien se rinde amor y se somete.

La cançion del çelebrado Orphea, fue tan agradable a los oydos de Felismena, y de todos los que la oyan, que assi los tenia suspensos, como si por ninguno de ellos uiera passado más de lo que presente tenían. Pues auiendo muy particularmente mirado el rico aposento, con todas las cosas que en él auia que uer, salieron las Nimphas por una puerta de la gran sala, y por otra de la sala a un hermoso jardin, cuya uista no menos admiracion les causó que lo que

hasta allí auian uisto, entre cuyos arboles y hermosas flores auia muchos sepulchros de nimphas y damas, las quales auian con gran limpieça conseruado la castidad deuida a la castissima diosa. Estauan todos los sepulchros coronados de enredosa yedra, otros de olorosos arrayhanes, otros de uerde laurel. De más desto auia en el hermoso jardin muchas fuentes de alabastro, otras de marmol jaspeado, y de metal, debaxo de parrales, que por ençima de artifiçiosos arcos estendian todas sus ramas, los myrthos hazian quatro paredes almenadas, y por ençima de las almenas, paresçian muchas flores de jazmin, madre selua, y otras muy apazibles a la uista. En medio del jardin estaua una piedra negra, sobre quatro pilares de metal, y en medio de ella un sepulchro de jaspe, que quatro Nimphas de alabastro en las manos sostenian, entorno dél estauan muchos blandones, y candeleros de fina plata, muy bien labrados, y en ellos hachas blancas ardiendo. Entorno de la capilla auia algunos bultos de caualleros, otros de marmol jaspeado, y de otras diferentes materias. Mostrauan estas figuras tan gran tristeza en el rostro, que la pusieron en el coraçon de la hermosa Felismena, y de todos los que el sepulchro veyan. Pues mirandolo muy particularmente, vieron que a los pies dél, en una tabla de metal que una muerte tenía en las manos, estaua este letrero:

Aqui reposa doña Catalina de Aragon y Sarmiento cuya fama, al alto çielo llega, y se auezina, y desde el Borea al Austro se derrama: matéla, siendo muerte, tan ayna, por muchos que ella ha muerto, siendo dama, acá está el cuerpo, el alma allá en el çielo, que no la mereçio gozar el suelo.

Despues de leydo el Epigramma, vieron cómo en lo alto del sepulchro estaua vna aguila de marmol negro, con vna tabla de oro en las vnias, y en ella estos uersos:

Qual quedaria (o muerte) el alto çielo sin el dorado Apollo y su Diana sin hombre, ni animal el baxo suelo, sin norte el marinero en mar insana, sin flor, ni yerua el campo y sin consueño,

sin el roçio d'aljofar la mañana, assi quedó el ualor, la hermosura, sin la que yaze en esta sepultura.

Quando estos dos letreros uieron leydo, y Belisa entendido por ellos quién era la hermosa Nimpha que allí estaua sepultada, y lo mucho que nuestra España auia perdido en perdella, acordandosele de la temprana muerte del su Arsileo, no pudo dexar de dezir con muchas lagrimas: Ay muerte, quán fuera estoy de pensar, que me as de consolar con males agenos! Dueleme en estremo lo poco que se gozó tan gran ualor y hermosura como esta Nimpha me dizien que tenía, porque ni estaua presa de amor, ni nadie mereçio que ella lo estuuiesse. Que si otra cossa entendiera, por tan dichosa la tuuiera yo en morir, como a mí por desdichada en uer, o cruda muerte, quan poco hazes de mí: pues lleuandome todo mi bien, me dexas, no para más, que para sentir esta falta. O mi Arsileo, o discrecion jamás oyda, o el más claro ingenio que naturaleza pudo dar. ¿Qué ojos pudieron uerte, qué animo pudo sufrir tu desastrado fin? O Arsenio, Arsenio, Arsenio quan poco pudiste sufrir la muerte del desastrado hijo, teniendo más ocasion de sufrirla que yo? ¿Por qué (cruel Arsenio) no quesiste que yo partiçipasse de dos muertes, que por estoruar la que menos me dolia, diera yo çien mil vidas, si tantas tuuiera? A Dios, bienauenturada Nimpha, lustre y honrra de la real casa de Aragon, Dios dé gloria a tu anima, y saque la mia de entre tantas desuenturas. Despues Belisa uo dicho estas palabras, y despues de auer uisto otras muchas sepulturas, muy riquissimamente labradas, salieron por una puerta falsa que en el jardin estaua, al verde prado: adonde hallaron a la sabia Felicia, que sola se andaua recreando: la qual los reçibio con muy buen semblante. Y en quanto se hazia hora de çenar, se fueron a vna gran alameda, que çerca de allí estaua, lugar donde las Nimphas del sumptuoso templo, algunos dias salian a recrearse. Y sentados en un pradezillo, çercado de uerdes salzes, començaron a hablar vnos con otros: cada vno en la cosa que más contento le daua. La sabia Felicia llamó junto a si al pastor Sireno, y a Felismena. La Nimpha Dorida, se puso

con Syluano hazia vna parte del verde prado, y las dos pastoras, Seluagia, y Belisa, con las más (1) hermosas Nimphas, Cinthia y Polydora, se apartaron hacia otra parte: de manera que aunque no estauan vnos muy lexos de los otros, podian muy bien hablar, sin que estoruasse vno lo que el otro dezia. Pues queriendo Sireno, que la platica, y conuersacion se conformasse con el tiempo y lugar, y tambien con la persona a quien hablaua, començo a hablar desta manera: No me paresçe fuera de proposito, señora Felicia, preguntar yo una cosa que jamás pude llegar al cabo del conocimiento della: y es esta: Affirman todos los que algo entienden, que el uerdadero amor nasce de la razon: y si esto es ansi, qual es la causa porque no hay cosa mas desenfrenada en el mundo, ni que menos se dexen gobernar por ella? Felicia le respondió: Assi como essa pregunta es más que de pastor: assi era necesario que fuesse más que muger la que a ella respondiesse, mas con lo poco que yo alcanço, no me paresçe que porque el amor tenga por madre a la razon, se ha de pensar que él se limite, ni gobierne por ella. Antes has de presuponer, que despues que la razon del conocimiento lo ha engendrado las menos uezes quiere que lo (2) gobierne. Y es de tal manera desenfrenado, que las más de las ueces uiene en daño y perjuyzio del amante, pues por la mayor parte, los que bien aman, se uienen a desamar a si mismos, que es contra razon, y derecho de naturaleza. Y esta es la causa, porque le pintan ciego, y falto de toda razon. Y como su madre Venus tiene los ojos hermosos, ansi él dessea siempre lo más hermoso. Pintanlo desnudo, porque el buen amor, ni puede dissimularse con la razon, ni encubrirse con la prudencia. Pintanle con alas, porque ueloçissimamente entra en el anima del amante: y quanto más perfecto es, con tanto mayor ueloçidad y enagenamiento de si mismo, va a buscar la persona amada: por lo qual dezia Euripides, que el amante biuia en el cuerpo del amado. Pintanlo ansi mismo flechando su arco, porque tira derecho al coraçon, como a proprio blanco, y tambien porque la llaga de amor, es como la que haze la saeta, o flecha en la

(1) Falta el más en la edición de Milán.
(2) Le en la edición de Milán.

entrada, y profunda en lo intrinseco del que ama. Es esta llaga difficil de uer, mala de curar, y muy tardia en el sanar. De manera, Sireno, que no deue admirarte, aunque el perfecto amor sea hijo de razon, que no se gobierne por ella, porque no hay cosa que despues de nascida menos corresponda al origen de adonde nascio. Algunos dizen, que no es otra la diferencia entre el amor uiciozo, y el que no lo es, sino que el uno se gobierna por razon, y el otro no se dexa gobernar por ella, y engañanse: porque aquel exçesso, y impetu no es más propio del amor deshonesto, que del honesto: antes es vna propiedad de qualquier genero de amor: saluo que el uno haze la uirtud mayor y en el otro acrescencia mas el uicio. Quién puede negar que en el amor que uerdaderamente se honesta, no se hallen marauillosos y exçessiuos efectos? Preguntenlo a muchos que por solo el amor de Dios no hizieron cuenta de sus personas, ni estimaron por él perder la uida (aunque sabido el premio que por ello se esperaua, no dauan mucho) pues cuántos han procurado consumir sus personas, y acabar sus uidas, inflamados del amor de la uirtud, de alcançar fama gloriosa? Cosa que la razon ordinaria no permite, antes guia qualquiera efecto, de manera que la uida pueda honestamente conseruarse. Pues cuántos exemplos te podria yo traer de muchos que por solo el amor de sus amigos, perdieron la uida, y todo lo más que con ella se pierde: Dexemos este amor, boluamos al amor del hombre con la muger. Has de saber, que si el amor que el amador tiene a su dama (aunque inflamado en desenfrenada affiçion) nasce de la razon, y del uerdadero conocimiento y juyzio: que por solas sus uirtudes la juyzgue digna de ser amada: que este tal amor (a mi parescer, y no me engaño) no es illicito, ni deshonesto, porque todo el amor desta manera, no tira a otro fin, sino a querer la persona por ella misma, sin esperar otro interesse ni galardón de sus amores. Ansi que esto es lo que me paresçe que se puede responder a lo que en este caso me has preguntado. Sireno entonces le respondió: Yo estoy, discreta señora, satisfecho de lo que dessea entender, y ansi creo que lo estare (segun tu claro juyzio) de todo lo que quisiera saber

de ti: aunque otro entendimiento era menester más abundante que el mio, para alcançar lo mucho que tus palabras comprehenden. Syluano, que con Polidora estaua hablando, dezia: Marauillosa cosa es (hermosa Nimpha) ver lo que sufre vn triste coraçon, que a los trances de amor está sujeto, porque el menor mal que haze, es quitarnos el juyzio, perder la memoria de toda cosa, y henchir la de solo él: buelue ageno de si todo hombre, y proprio de la persona amada. Pues qué hará el desenturado, que se ve enemigo de plazer, amigo de soledad, lleno de passiones, çercado de temores, turbado de spiritu, martirizado del seso, sustentado de esperanza, fatigado de pensamientos, affligido de molestias, traspasado de çelos, lleno perpetuamente de sospiros, enojos, y agrauios que jamás le faltan? Y lo que más me marauillo es que siendo este amor tan intolerable y estremado en crueldad, no quiera el spiritu apartarse dél ni lo procure: mas antes tenga por enemigo a quien se lo aconseja. Bien está todo (dixo Polidora) pero yo sé muy bien que por la mayor parte los que aman, tienen más de palabras que de passiones. Señal es essa (dixo Syluano) que no las sabes sentir, pues no las puedes creer, y bien paresçe que no has sido tocado deste mal, ni plega a Dios que lo seas: el qual ninguno lo puede creer, ni la calidad, y multitud de los males que dél proceden, sino el que participa dellos. ¿Cómo que piensas tú (hermosa Nimpha) que hallandose continuamente el amante confusa la razon, ocupada la memoria, enagenada la fantasia y el sentido del exçessiuo amor fatigado, quedará la lengua tan libre que pueda fingir passiones, ni mostrar otra cosa de lo que siente? Pues no te engañes en esso, que yo te digo que es muy al reues de lo que tú lo imaginas. Vesme aqui donde estoy que uerdaderamente ninguna cosa ay en mi, que se pueda gobernar por razon, ni aun la podrá auer en quien tan ageno estuuiere de su libertad como yo: porque todas las subiectiones corporales dexan libre (a lo menos) la voluntad, mas la subiection de amor es tal, que la primera cosa que haze, es tomaros posesion della, y quieres tú, pastora, que forme quexas, y finja sospiros, el que desta manera se ve tratado? Bien paresçe en fin

que estás libre de amor, como yo poco ha te dezia. Polidora le respondió: yo conozco, Syluano, que los que aman, reçiben muchos trabajos, y affliçiones, todo el tiempo que no alcançan lo que dessean: pero despues de conseguida la cosa desseada, se les buelue en descanso y contentamiento. De manera que todos los males que pasan, más proceden del desseo, que de amor que tengan a lo que dessean. Bien paresçe que hablas en mal que no tienes experimentado (dixo Syluano) porque el amor de aquellos amantes cuyas penas çessan despues de auer alcançado lo que dessean, no proçede su amor de la razon, sino de un apetito baxo y deshonesto. Seluagia, Belisa y la hermosa Ciuthia, estauan tratando qual era la razon, porque en ausencia las más de las uezes se resfriaua el amor. Belisa no podia creer que por nadie passase tan gran deslealtad, diciendo: que pues siendo muerto el su Arsi-leo, y estando bien segura de no uerle más, le tenía el mismo amor que quando biuia, que ¿cómo era possible, ni se podia sufrir, que nadie olvidasse en ausencia los amores, que algun tiempo esperasse ver? La Nimpha Ciuthia le respondió: no podré, Belisa, responderte con tanta suficiencia como por uentura la materia lo requeria, por ser cosa que no se puede esperar del ingenio de vna Nimpha como yo. Mas lo que a mi me paresçe es que quando uno se parte de la presencia de quien quiere bien la memoria le queda por ojos: pues solamente con ella uee lo que dessea. Esta memoria tiene cargo de representar al entendimiento lo que contiene en sí, y del entenderse la persona que ama, uiene la uoluntad, que es la tercera potentia del ánima, a engendrar el desseo mediante el qual tiene el ausente pena por uer aquel que quiere bien. De manera que todos estos efectos se deriuau de la memoria, como de una fuente, donde nasce el principio del desseo. Pues aueys de saber aora, hermosas pastoras, que como la memoria sea una cosa, que quanto más va, más pierde su fuerça y uigor olvidandose de lo que le entregaron los ojos: ansi tambien lo pierden las otras potencias, cuyas obras en ella tenían su principio, de la misma manera que a los rios se les acabaria su corriente, si dexassen de manar las fuentes adonde nasçen. Y si como esto se entiende

en el que parte se entendiera también en el que queda. Y pensar tú, hermosa pastora, que el tiempo no curaría tu mal, si dexasses el remedio dél en manos de la sábia Felicia, será muy gran engaño: porque ninguno ay, a quien ella no dé remedio, y en el de amores más que en todos los otros. La sábia Felicia, que aunque estaua algo apartada, oyó lo que Cinthia dixo, le respondió: No sería pequeña crueldad poner yo el remedio, de quien tanto lo ha menester, en manos de medio tan espacioso, como es el tiempo. Que puesto caso que algunas uezes no lo sea, en fin, las enfermedades grandes, si otro remedio no tienen sino el suyo, se an de gastar tan despaçio que primero que se acaben, se acabe la uida de quien las tiene. Y porque mañana pienso entender en lo que toca al remedio de la hermosa Felismena, y de toda su compañía, y los rayos del dorado Apollo parece que uan ya dando fin a su jornada, será bien que nosotros lo demos a nuestra platica, y nos uamos a mi aposento, que ya la çena pienso que nos está aguardando. Y así se fueron en casa de la gran sábia Felicia, donde hallaron ya las mesas puestas, debaxo de unos uerdes parrales que estauan en un jardin que en la casa auia (1). Y acabando de çenar, la sábia Felicia rogo a Felismena que contasse alguna cosa, ora fuesse hystoria, o algun acresçimiento, que en la prouincia de Vandalia uiiesse succedido. Lo qual Felismena hizo, y con muy gentil graçia començo a contar lo presente:

En tiempo del ualeroso Infante don Fernando, que despues fue Rey de Aragon, uuo un cauallero en España llamado Rodrigo de Naruaez: cuya uirtud y esfuerço fue tan grande, que así en la guerra, como en la paz alcanço nonbre muy principal entre todos los de su tiempo, y señaladamente se mostró quando el dicho señor infante ganó de poder de los moros la çidad de Antequera: dando a entender en muchas empresas y hechos de armas que en esta guerra succedieron, un animo muy entero, vn coraçon inuencible, y una libera-

(1) En la edición de Milán termina aquí el libro 4.º con estas palabras: "Y acabando de çenar y tomando liçencia de la sábia Felicia, se fué cada uno al aposento que aparejado le estaba". Falta, por consiguiente, toda la historia de Abindarráez, que es adición, hecha en ediciones posteriores á la muerte de Jorge de Montemayor.

lidad, mediante la qual el buen capitan no solo es estimado de su gente: mas aun la agena haze suya. A cuya causa merescio que despues de ganada aquella tierra en recompensa (aunque desyqual a sus excelentes hechos) se le dio la alcaydia y defensa della. Y junto a esto, se le dió también la de Alora, donde estuuo lo más del tiempo, con çinquenta hidalgos escogidos a sueldo del rey, para defensa y seguridad de la fuerza. Los quales con el buen gouierno de su capitan emprendian muy ualerosas empresas en defençion de la fe christiana, saliendo con mucha honra dellas, y perpetuando su fama con los señalados hechos que en ellos hazian. Pues como sus animos fuessen tan enemigos de la ociosidad, y el exerciçio de las armas fuese tan acçepo al coraçon del ualeroso Alcayde, vna noche del uerano, cuya claridad y frescura de un blando viento combidaua a no dexar de gozalla, el Alcayde con nueue de sus caualleros, porque los demas quedassen en guarda de la fuerza armados a punto de guerra, se salieron de Alora, por uer si los moros sus fronteros se descuydauan, y confiados en ser de noche, passauan por algun camino, de los que çerca de la villa estauan. Pues yendo los nueue caualleros y su capitan ualeroso con todo el secreto possible, y con muy gran cuydado de no ser sentidos, llegaron a donde el camino por do yua se repartia en dos, y despues de tener su consejo, acordaron de repartirse çinco por cada uno, con tal orden que si los unos se uiessen en algun aprieto, tocando una corneta, serian socorridos de los otros. Y desta manera el Alcayde, y los quatro dellos echaron a la vna mano, y los otros çinco a la otra, los quales yendo por el camino, hablando en diuersas cosas y desseando cada vno dellos hallar en qué emplear su persona, y señalarse, como cada dia acostunbrauan hazer, oyeron no muy lexos de si vna boz de hombre que suauissimamente cantaua, y de quando en quando daua vn suspiro, que del alma le salia, en el qual daua muy bien a entender que alguna passion enamorada le ocupaua el pensamiento. Los caualleros que esto oyeron, se meten entre un arboleda que çerca del camino auia, y como la luna fuesse tan clara que el dia no lo era más, uieron uenir por el camino donde ellos yuan un

moro tan gentil hombre y bien tallado, que su persona daua bien a entender que deuia ser de gran linaje y esfuerço: uenia en un gran cauallo ruoçio rodado, uestida una marlota y albornoz de damasco carmesi, con rapaçejos de oro, y las labores dél çercadas de cordonçillos de plata. Traya en la cinta un hermoso alfanje con muchas borlas de seda y oro, en la cabeça una toca Tunezi de seda y algodón listada de oro y rapaçejos de lo mismo, la qual dandole muchas bueltas por la cabeça le seruia de ornamento y defensa de su persona. Traya una adarga en el braço yzquierdo muy grande, y en la derecha mano vna lança de dos hierros. Con tan gentil ayre, y continente uenia el enamorado moro, que no se podia más desear, y aduertiendo a la cançion que dezia, oyeron que el romançe (aunque en arabigo le dixesse) era este:

En Cartama me he criado,
nasçi en Granada primero,
mas fuy de Alora frontero,
y en Coyn enamorado.

Aunque en Granada nasçi,
y en Cartama me crié,
en Coyn tengo mi fe,
con la libertad que di,
alli biuo adonde muero,
y estoy do está mi cuydado,
y de Alora soy frontero,
y en Coyn enamorado.

Los cinco caualleros que quiça de las passiones enamoradas tenian poca experiencia, o ya que la tuuiesen, tenian más ojo al interesse que tan buena presa les prometia, que a la enamorada cançion del moro, saliendo de la emboscada, dieron con gran impetu sobre él; mas el valiente moro que en semejantes cosas era experimentado (aunque entonces el amor fuesse señor de sus pensamientos) no dexó de boluer sobre sí con mucho animo, y con la lança en la mano, comiença a escaramuçar con todos los çinco christianos, a los quales muy en breue dió a conosçer que no era menos ualiente que enamorado. Algunos dizen que uinieron a él uno a uno, pero los que han llegado al cabo con la uerdad desta historia, no dizen sino que fueron todos juntos, y es razonable cosa de creer que para pren-

delle yrian todos, y que quando uiessen que se defendia, se apartarian los quatro. Como quiera que sea, él los puso en tanta neçessidad que derribando los tres, los otros dos cometian con grandissimo animo, y no era menester poco segun el ualiente aduersario que tenían, porque puesto caso que anduiesse herido en un muslo, aunque no de herida peligrosa, no era su esfuerço de manera que aun las heridas mortales le pudiessen espantar, pues auiendo perdido su lança, puso las piernas al cauallo, haciendo muestra de huyr: los dos caualleros lo seguian, y él buelue a passar entrellos como un rayo, y en llegando a donde estaua uno de los tres qué auia derribado, se dexó colgar del cauallo, y tomando la lança se boluio a endereçar con gran ligereza en la silla. A esta hora, vno de los dos escuderos tocó el cuerno, y él se vino a ellos, y los traya de manera que si aquella hora el ualeroso Alcayde no llegara, lleuaran el camino de los tres compañeros que en el campo estauan tendidos. Pues como el Alcayde llegó, y vido que ualerosamente el moro se combatia tuuolo en mucho, y desseó en extremo prouarse con él, y muy cortesemente le dixo: Por çierto, cauallero, no es vuestra valentia y esfuerço de manera que no se gane mucha honra en uenceros, y si esta la fortuna me otorgasse no ternia mas que pedille: mas aunque sé el peligro a que me pongo con quien tan bien se sabe defender, no dexaré de hazello, pues que ya en el acometello no puede dexar de ganarse mucho. Y diziendo esto, hizo apartar los suyos, poniendose el uençido por premio del uencedor. Apartados que fueron, la escaramuça entre los dos ualientes caualleros se començo. El ualeroso Naruaez desseaua la victoria, porque la valentia del Moro le acresçentaua la gloria que con ella esperaba. El esforçado Moro, no menos que el Alcayde la desseaua, y no con otro fin, sino de conseguir el de su esperanza. Y así andauan los dos tan ligeros en el herirse y tan osados en acometerse, que si el cansancio passado y la herida que el Moro tenía no se lo estoruara, con dificultad uiera el Alcayde victoria de aquel hecho. Mas esto, y el no poder menearse su cauallo, muy claramente se la prometian, y no porque en el Moro se conosçiesse punto de couardia, mas